



La fiscalía investigará el intercambio de niños entre dos colegios

El fiscal jefe de Madrid, Esteban Rincón, aseguró ayer a EL PAÍS que investigará el intercambio de niños que la Comunidad de Madrid planea hacer entre dos colegios de Villaverde. Uno de ellos, el San Roque, tiene unas modernas instalaciones y fama de conflictivo. Tiene capacidad para 700 alumnos, pero sólo tiene matriculados a 210. El 60% de su alumnado es de etnia gitana y el resto de 20 nacionalidades distintas. El otro es el Cristóbal Colón, un centro muy masificado. La solución que ha dado la Consejería de Educación ante las protestas de los padres de este centro es intercambiar a los niños. **PÁGINA 5**

El fiscal investigará la permuta de dos colegios públicos en Villaverde

Uno, medio vacío, tiene un 60% de alumnos gitanos y el otro está masificado

ELENA G. SEVILLANO
Madrid

Los padres del colegio público San Roque no tienen ninguna duda: "Si nuestros hijos no fueran gitanos, esto no se haría". Lo dice Liria de la Cruz, presidenta del AMPA, que ayer se entrevistó con el fiscal jefe de Madrid, Eduardo Esteban Rincón, para contarle en qué situación se encuentra este colegio del barrio de San Andrés, en Villaverde. "Hay actuaciones un poco extrañas que habrá que investigar", aseguró después el fiscal a EL PAÍS.

La historia se podría resumir así: el San Roque tiene un 60% de alumnos gitanos y el resto, de 20 nacionalidades. Tiene capacidad para 700 alumnos, pero el curso pasado sólo se matricularon 210. Sus instalaciones son amplias y modernas. Su patio, la envidia del barrio. Pero en Villaverde tiene fama de conflictivo.

En el otro extremo, aunque a sólo 250 metros del San Roque, está el colegio Cristóbal Colón, también público. Pensado para acoger a un máximo de 300 niños, roza los 400. Ya no tiene salón de actos, ni biblioteca, ni sala de informática, ni laboratorio. Los espacios comunes ahora son aulas. "Está saturado", resume la presidenta del AMPA, Adolfinia Marín. Los padres se manifestaron en junio pasado para exigir soluciones. "O menos inscripciones o nuevas instalaciones", decían las pancartas.

La solución que ha dado la Consejería de Educación, y que tiene soliviantados a los gitanos, es la permuta de los centros. Es decir, trasladar alumnos y profesores de unas instalaciones a las otras. "Nos están robando un colegio hermoso, grande, para meterlos en el que no quieren para sus hijos", se queja De la Cruz.

Los padres van a presentar un recurso contencioso administrativo con el apoyo, entre otras, de la Federación de Asociaciones de Padres y Madres del Alumnado (FAPA) Giner de los



Manifestación contra la masificación del colegio Cristóbal Colón, en Villaverde, el pasado junio. / LUIS SEVILLANO

Ríos, el sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de Madrid y la Fundación Secretariado Gitano. Al fiscal jefe, que se sumará a ese recurso, le llama la atención que la permuta se haga sin el acuerdo de los padres y que "en el colegio sólo exista un co-

"Si nuestros hijos no fueran gitanos, no lo harían", dice la presidenta del AMPA

lectivo que en la sociedad es minoritario".

Mientras, aprovechando las vacaciones escolares, los obreros ya preparan el traslado. La Consejería de Educación lleva meses defendiendo que la permuta cuenta con el visto bueno

de todos los implicados, aunque ayer un portavoz admitió que "no se llegó a votar en el consejo escolar del San Roque". "Lo decidieron a escondidas", insiste De la Cruz. Los padres del Cristóbal Colón sí votaron a favor de la permuta, pero no porque les parezca la mejor opción. "No nos han ofrecido otra", critica la presidenta del AMPA. La solución que proponen, en vista de la saturación que viven los colegios de la zona, sería construir un centro nuevo. La Consejería de Educación asegura que no hay suelo.

El colegio gitano se ofrece a fusionarse con el Cristóbal Colón. "Cabemos perfectamente. Somos conscientes de que tenemos peor nivel educativo, pero nos adaptaríamos", asegura De la Cruz. Las asociaciones de esta etnia afirman que la intención de la consejería es perpetuar la

segregación de los alumnos gitanos. "El nivel del San Roque es muy bajo, pero es porque las autoridades educativas no le han puesto remedio. La ley dice que los niños deben tener unos conocimientos mínimos. Ha habido una negligencia", asegura Amara Montoya, de la Asociación de Mujeres Gitanas Españolas.

La consejería insiste en que prima el derecho de elección de centro de los padres. "Sólo han pedido el San Roque dos familias", asegura el director del Área Territorial de Madrid Capital, Bonifacio Alcañiz. La otra comunidad educativa, afirma, no acepta la fusión. "El barrio considera que el proyecto educativo del San Roque no les satisface. Queremos cambiar esa realidad social y estamos dispuestos a escuchar propuestas, ampliar horarios o contratar más profesores".